



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Un armario naval singular

Alejandro Klecker de Elizalde

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección de Patrimonio Cultural Militar

6 de junio de 2026

Acostumbrados a contemplar nuestro patrimonio militar y naval en sus respectivos museos, salas museísticas o dependencias de toda índole, nos sorprende el gran número de piezas que hay en exposición en lugares ajenos al entorno militar. Contemplamos cuadros en iglesias, como los dedicados al combate de Lepanto en las iglesias de los dominicos en Murcia o en la Magdalena en Sevilla, fajines y condecoraciones en numerosas imágenes de vírgenes por toda España, pendones como el de Clavijo en el Ayuntamiento de Astorga o los de Juan de Austria en el Museo de Santa Cruz de Toledo, sables o bastones de mando, por citar solo algunos. Este es el caso, igualmente, de un espectacular mueble que se encuentra lejos de su destino naval, tierra adentro y nada menos que en el Santuario de Nuestra Señora de Covadonga, en Asturias. Además, con otro homenaje al personaje más señero de su historia, Don Pelayo.

La pieza que comentaremos seguidamente es el mueble de grandes proporciones que fue destinado a custodiar la bandera de combate del acorazado *Pelayo*.

Las banderas de combate, de enormes proporciones, de diez por siete metros, como hemos visto en la reciente exposición del Museo Naval, *La bandera que vino del mar*, se izan exclusivamente en el momento de entrar en combate. Tejidas en seda y bordadas generalmente en oro y plata, lo eran por mujeres de las ciudades que las apadrinaban y las costeaban. Bandera que se entrega al comandante del buque en una vistosa ceremonia que se sigue conservando. Solo altas

personalidades, representantes de la Corona, alcaldes o similares eran y son los encargados de su entrega. Y como dice nuestro refrán: *el buen paño en arca se vende*, se necesitaba una vitrina o armario de ricas maderas o incluso en urnas de plata ricamente labradas por los mejores orfebres para guardarla. Algunos de estos objetos se conservan todavía, como el que narramos o la vitrina de la bandera del primer *Isaac Peral*.



Armario (vista de frente), foto del autor

El armario, enteramente de nogal, fue financiado por la Diputación de Oviedo, meticulosamente labrado por el ebanista gijonense Juan Antonio Muñiz. Tiene unas medidas de 193 centímetros de altura por 283 de ancho. Excepcional pieza tallada en cuatro tablas lleva, al centro, una puerta de dos hojas coronada por frontispicio clásico e incluye (también dividido en dos) el escudo cuartelado de España (Castilla, León, Navarra, Aragón y Granada) reglamentario de la época y orlado por collar de la orden del Toisón de Oro. En cada una de las hojas encontramos los mismos objetos, agrupados y sobrepuestos de dos escudos, incluyendo: anclas, cañones, bichero, pica, palas, hacha y atacador.

En la parte superior de las dos columnas otro motivo alegórico, uno de izquierda a derecha y el oro en sentido contrario enfrentados, con casco alado, tridente y alfanje y ramilletes de hojas. Toda la obra en espléndido estado de conservación.

La parte derecha, vista de frente, contiene el nombre de *Al Acorazado España* y un escudo con la efigie de Don Pelayo con los Picos de Europa al fondo. En la izquierda el escudo de Asturias.

El acorazado fue fabricado en los astilleros de Forges et Chantiers de la Méditerranée, ya conocido por haber fabricado otros para la Armada. Como

sabemos, el partido Conservador fue partidario de usar astilleros extranjeros ante la falta de capacidades de los nuestros en la época. Era fruto de la fusión del programa Naval del almirante Antequera de 1884 y corregido por Segismundo Moret un año más tarde.

Se botó en febrero de 1887 entregándose la bandera el 10 de junio de 1888. Dado de baja en 1924, fue desguazado en Holanda en 1926 tras un incendio cuatro años antes en el arsenal de El Ferrol.



Armario (escudo central), foto del autor

Fue por orden de Alfonso XIII, y a petición de la prensa local, que la bandera y el armario se llevaran al Santuario, encontrándose en la segunda planta del Museo de este, que recientemente ha sido reinaugurado. Durante la Guerra Civil la bandera desapareció sin que se conozcan las circunstancias.

La importancia histórica de este mueble es innegable: primero, el *Pelayo* fue el primer acorazado (de segunda clase en unas descripciones y de primera en otras)



Armario (sobre tabla), foto del autor



Armario (tabla derecha), foto del autor

del programa Antequera-Moret de 1884-1885 y buque insignia de la Flota. Con casi diez mil toneladas y calado de siete y medio adolecía de un problema muy grave que condicionaría la política de construcción de buques en el período. No disponiendo de bases españolas en África para carbonear, nuestros navíos que debían ir a Filipinas estaban obligados a pasar por el canal de Suez lo que impedía construirlos con mayor autonomía y calado. Estando sujetos a la voluntad del Reino Unido que se negó al paso de la flota en auxilio de las islas en el conflicto del 98.

Segundo, por la artillería principal y auxiliar, diseño de González Hontoria, aunque su producción se hizo fuera de España dado que el acero a emplear era de difícil, entonces, producción en nuestras siderurgias, aunque es cierto que en el 98 la artillería secundaria estaba en proceso de sustitución. Tercero, por ser el único navío acorazado que permaneció en activo desde su botadura en 1887 hasta la entrada en servicio del *España* en 1914.

En cuarto lugar, por su papel en diversas operaciones militares. La historia militar del *Pelayo* podría haber sido más gloriosa si hubiera participado en la guerra del 98. Desafortunadamente estaba sometido a sustitución de calderas y montajes de nueva artillería auxiliar, cuando estando en el arsenal francés se le ordenó que se incorporara a la flota del almirante Manuel de la Cámara que no pudo llegar a tierras insulares Filipinas a tiempo de participar en la contienda.

Posteriormente, le veremos en diferentes misiones y combates, los últimos en los bombardeos de apoyo a las tropas españolas en el conflicto de Melilla de 1909 y de nuevo en el norte de África en 1911.

La vida del buque fue desde luego movida y tormentosa. Actuó como embajador en muchas ocasiones como en el Pireo, Tolón y Lisboa tanto en revistas navales,

visitas regias o presidenciales, o en Génova en las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América.

Los graves sucesos de 1901, en Barcelona, con proclamación de Estado de Guerra incluido, lo convertirían en prisión de los huelguistas.

Experimentó continuas reformas dado que ya, en su entrada en servicio, se le consideró algo anticuado, provocando posteriormente como hemos citado reformas de máquinas, artillería, blindaje, a lo largo de sus años en la Armada. Fue pionero, como buque de guerra, en el uso de la telegrafía sin hilos, en Menorca en 1914.

Y desde luego sufrió infortunios varios, destacamos el primero su no alistamiento para el 98. El segundo, una varada que le ocasionarían importantes desperfectos en Mahón en 1912, llevándole a Cartagena para reparaciones. Un incendio en 1920 en Ferrol le daría la puntilla a nuestro primer acorazado que ya, en 1918, había pasado a escuela de marinería.

Así que, al contemplar este armario podemos hacernos idea de lo que un buque de guerra como este, al que con simpatía se le llamaba *El solitario* (por ser el único de su categoría) vive a lo largo de su historia. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026